
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CABERO DIÉGUEZ, Valentín (Director) (2004): *Ávila, mirando al siglo XXI: revalorización, empleo y desarrollo urbano sostenible*, Ávila, Excmo. Ayuntamiento, 216 pp.

PLAN ESTRATÉGICO PARA ÁVILA

Valentín Cabero y el resto de autores, que dirige y coordina, se marcan como objetivo de la obra aquí reseñada que sirva de Plan Estratégico para guiar la andadura de la ciudad de Ávila en los inicios del siglo XXI, para lo que consideran imprescindible la colaboración estrecha y la participación activa de los abulenses. La obra, basada en un informe, consta de doce capítulos.

En el capítulo primero se analiza la condición de Ávila como centro provincial, comparándola con otras capitales y cabeceras comarcales castellano-leonesas utilizando indicadores como población, cuota de mercado, índices industrial, comercial y turístico, etc., que se hacen extensivos también a la vecina Madrid por su influencia. Como la mayoría de las capitales interiores de su tamaño, Ávila tiene una posición modesta en el sector secundario, falta de competitividad y especialización del sector servicios, poca diversificación económica y envejecimiento demográfico, pero también dispone de aspectos positivos como sus valores patrimoniales reconocidos mundialmente (Ciudad Patrimonio de la Humanidad) y las nuevas formas de crecimiento y de relación con el entorno y el medio ambiente ofrecen oportunidades de futuro.

En el capítulo segundo se estudia sucintamente la evolución histórica de Ávila y su entorno durante los tres mil últimos años, el medio rural circundante con los procesos de abandono, transformación e integración que han sufrido en fechas recientes con la proliferación cercana a las carreteras de ventas, restaurantes y chalets aislados que modifican el paisaje pero no el carácter eminentemente rural de los pueblos ni su dinámica demográfica regresiva ya que sólo Ávila capital ofrece una evolución ascendente en su volumen demográfico y ha duplicado su población en los últimos cincuenta años, alcanzando los cincuenta mil habitantes en el 2001. La influencia de este movimiento ha sido mínima en núcleos como Brieva pese a la instalación del penitenciario y se prevé mayor con la apertura de Naturávila en el inicio de la carretera hacia Cebreros con instalaciones deportivas como campo de golf y equitación, hotel, restaurante, etc., que harán cambiar las actividades agrarias tradicionales por las de ocio.

En el capítulo tercero se analiza la evolución demográfica abulense y su crecimiento constante y paulatino en el último medio siglo en el que se acentuó por el éxodo rural en los años sesenta y setenta y por el desarrollo turístico, mejoras en la función administrativa e impulso de la actividad industrial desde los ochenta. El crecimiento demográfico de la capital ha sido paralelo a la pérdida de población de la provincia, en consonancia con el resto del mundo rural castellano-leonés. Ávila es el único núcleo urbano provincial seguido por Arévalo con sólo 7507 habitantes en el 2001, lo que se traduce en un 30'4% de población

urbana frente a la media autonómica de casi el 55%. El crecimiento demográfico de Ávila capital, con ligero predominio femenino, no impide el incremento de mayores de 65 años ni la reducción de los menores de 15 años, proceso que se debe al descenso de la natalidad desde los años setenta y al retorno reciente de emigrantes tras su jubilación en Madrid, País Vasco y Cataluña. El proceso se puede modificar con la llegada de inmigrantes (más de mil en el 2001) que se emplean en la construcción los varones y en el servicio doméstico y cuidado de ancianos las mujeres.

En el capítulo cuarto los autores analizan la población activa y la incidencia del paro. A comienzos del 2003, había un 53'3% de inactivos en la provincia y un 46'7% de activos, estando estos últimos mayoritariamente ocupados, acaparando el sector servicios casi la mitad de los activos y llegando al 71% en la capital. El desempleo femenino casi quintuplica al masculino, especialmente en personas de más de treinta años.

La asistencia social en la capital es el tema objeto de estudio en el capítulo quinto. Los autores señalan que aunque todos los problemas sociales están presentes «ninguno de ellos llega a ser notablemente grave en la ciudad, de modo que una buena parte de la asistencia social que se presta desde diversas instituciones, tiene, afortunadamente, un carácter preventivo». Se repasan algunos aspectos como información y orientación, familia y convivencia, alojamiento alternativo, animación y desarrollo comunitario, prevención e inserción, etc., analizando las tareas de la Concejalía de Bienestar Social y de otras instituciones como Cáritas, concluyendo con el repaso de los problemas en expansión propiciados por la llegada de inmigrantes sin papeles y el envejecimiento anteriormente apuntado.

El sector comercial abulense es objeto de estudio en el capítulo sexto, señalando los autores que «el comercio es un sector clave para la ciudad. Hay que ir más allá del porcentaje que le otorgan las estadísticas (aproximadamente el 10% del empleo) y valorar este sector como una fuente de ingresos crucial para muchas familias (cuyos miembros no suelen aparecer incluidos en las estadísticas), así como su función estratégica como alternativa económica frente a la excesiva dependencia del sector público», afirmando también que «las calles con más vida son aquellas que conservan una equilibrada y completa dotación comercial». De las 1544 licencias comerciales existentes en el 2003 según la Cámara de Comercio, 331 eran de alimentación y 250 de textil y calzado, acaparando el 21'4% y 16'1% respectivamente del total. Existe un notable desequilibrio entre barrios si se compara el número de habitantes y establecimientos comerciales, ubicándose estos últimos mayoritariamente en el centro urbano mientras las nuevas grandes superficies tienden a situarse en las salidas de la ciudad. Básicamente, el comercio abulense mantiene su carácter tradicional, le falta modernización y tiene deficientes recursos humanos, perviviendo el trato personalizado con el consumidor siendo necesario que se adapte a las nuevas demandas de los turistas y que se potencie el comercio electrónico.

El capítulo séptimo se centra en la economía industrial, actividad secundaria si se utiliza como fuente el número de licencias, predominando las pequeñas empresas, poco innovadoras y que destinan su producción a un mercado reducido y próximo. Esta situación se ha modificado a partir de la creación de polígonos industriales en la periferia urbana, entre los que se ha consolidado el de Las Hervencias con más de quinientos mil metros cuadrados ocupados y con previsión de próxima expansión y en el que juega un papel clave Nissan Vehículos Industriales con 666 empleados. El sector de la construcción acapara casi dos tercios del total

de licencias industriales, predominando las pequeñas empresas en este subsector. El Proyecto 50 (2000-2004) se centra en la atracción de empresas y modernización y renovación empresarial para potenciar el sector, aumentando el empleo y potenciando las nuevas tecnologías.

La base patrimonial como herencia cultural y recurso privilegiado es analizada en el capítulo octavo. Ávila presenta como rasgos de identidad en España y otros países la imagen de sus murallas y la figura de Santa Teresa. Los autores hacen hincapié en que «sin embargo, tanto dentro del recinto murado como extramuros se alzan un sinfín de templos, conventos, casas fuertes y palacios de diversas épocas y estilos. Todas estas edificaciones están envueltas en un ambiente urbano irrepetible, cuya unidad e integración les da un <valor universal excepcional> desde el punto de vista de la historia y del arte». La unión de la trama urbana y del patrimonio monumental permitió la declaración del recinto medieval y de sus arrabales como Bien de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico-Artístico en 1982. En 1985, la UNESCO incluye la ciudad antigua y cuatro iglesias extramuros en la lista de Ciudades Patrimonio de la Humanidad. Los 2516 metros de murallas, los 88 torreones, la catedral, las iglesias románicas y monasterios extramuros, palacios, etc., constituyen un factor de elevado atractivo turístico.

El capítulo noveno se dedica al turismo sostenible y de excelencia. Se resalta el valor del patrimonio monumental como base en los planes de calidad y de excelencia turística realizados a distintas escalas geográficas y su especial importancia en el Plan de Excelencia de Ávila (2000-2002), en la búsqueda de un turismo sostenible, mejora de la calidad de las empresas de hostelería, restauración y agencias de viaje, incorporación de espacios naturales próximos, utilización de nuevas tecnologías, etc.

Los retos para el desarrollo y empleo en una ciudad patrimonio de la humanidad, con potencialidades emergentes en el sector terciario, es objeto de estudio en el capítulo décimo. Los autores analizan los problemas de falta de empleo estable que afecta, sobre todo, a mujeres y jóvenes abulenses, inclinándose por potenciar la calidad de productos agropecuarios, forestales y el patrimonio natural y cultural en las zonas rurales y por la mejora de transportes, potenciación del turismo, mejora en educación, sanidad, etc., en la capital como aspectos clave para crear más empleo y mejor cualificado.

El capítulo undécimo se centra en el análisis de la posición de Ávila y su inserción en el sistema urbano y territorial y las estrategias de futuro. Se analiza la red viaria (el carácter radial y la importancia de la A-6 para la provincia y especialmente para núcleos como Arévalo), el papel del ferrocarril (y la necesaria potenciación de trenes de alta velocidad), la proximidad a Madrid y la necesidad de mejorar las comunicaciones con Salamanca, Medina del Campo y Valladolid para enlazar mejor y más rápido con otras vías de transporte.

En el capítulo duodécimo se realizan once propuestas de actuación en el sector comercial de Ávila: renovación comercial, adecuación urbanística que invite al paseo de compras, ejecución del plan de actuación comercial, competir con las nuevas fórmulas, nuevos horarios comerciales, mayor integración del tejido urbano a través de infraestructuras de transporte y desarrollo del transporte público, mejorar el modelo urbano, apoyar los desplazamientos peatonales, especialización comercial, difusión en *internet* y mejorar el atractivo comercial del centro urbano.

En conclusión, el libro reseñado constituye un interesante estudio sobre Ávila capital, con constantes referencias al entorno provincial y autonómico, en el que se combinan aspectos

descriptivos, amplia documentación estadística, mapas y gráficos con propuestas de mejora para el futuro, sirviendo de modelo para las aportaciones de los geógrafos a los planes de ordenación territorial.

Francisco FEO PARRONDO
Universidad Autónoma de Madrid

ROMERO GONZÁLEZ, J. y FARINÓS DASÍ, J. (eds.) (2004). *Ordenación del territorio y desarrollo territorial. El gobierno del territorio en Europa: tradiciones, contextos, culturas y nuevas visiones*, Ediciones Trea, Gijón, 348 pp.

De palabras, balanzas intelectuales y significados a propósito del libro editado por Joan Romero y Joaquín Farinós, creo que sería un buen comienzo para un comentario sobre un libro que se titula Ordenación del Territorio (OT) y Desarrollo Territorial (DT), con un subtítulo en el que se incluye la expresión Gobierno del Territorio (GT).

El tema del libro, fruto de un encuentro de carácter seminal, no es nuevo, existe una gran tradición de trabajos tanto a nivel internacional, como en España, tanto dentro de la geografía, como desde la sociología, urbanística o economía urbana y regional. Sin embargo, la forma de abordaje de ciertos temarios, es fruto de una constante evolución. Desde el propio título se recupera la denominación OT que, si bien de un notable éxito en los años 70 e inicios de los 80, había quedado notablemente olvidada por su carácter estático y quizás en España debido a que la 'O' inicial evocaba a un dirigismo político y uniformidad espacial. OT sería como optimizar la utilización del territorio, poner cada cosa en su lugar. Como si ante esta cuestión hubiera consenso europeo, nacional, autonómico, provincial e incluso local. Desde finales de los 80 y durante la década de los 90 hemos asistido, en la mayor parte de las ocasiones sólo nominalmente, a que el territorio había que sustentarlo o sostenerlo, todo había que desarrollarlo en clave de sus- o sostenibilidad, no parece que los resultados *de facto* hayan diferido *grosso modo* de la etapa ordenancista. Desde finales de los años 90 e inicios de actual milenio, se introduce en España la denominación 'gobernanza', con muy buen criterio lexicográfico incluido en el libro como 'gobierno', pero el GT va más allá, amplía notablemente la perspectiva, permite la diversidad cultural y territorial, pero sobre todo donde ha tenido más éxito en Europa es en aquellos contextos espaciales y políticos con gran tradición e implicación académica y social en el 'land use planning'.

No nos engañemos, si existe una actuación humana muy poco reversible ésta es Cambio en el Uso del Suelo (CUS), sobre todo cuando se trata de ensanches urbanos o infraestructuras. Esta cuestión a cualquier nivel ha sido muy bien vista en países europeos con mayor tradición y densidad. En España, y esto es una opinión de quien escribe estas líneas, tenemos todavía en nuestra cultura territorial un síndrome de la colonización territorial, de país poco denso y donde existe una cultura incluso popular de 'terreno de sobra' para poner cualquier actividad. En el libro editado por Romero y Farinós, se pone el ejemplo holandés, como uno de los más sobresalientes, pero allí el gobierno territorial parte de unos parámetros muy diferentes, un consenso social y político, un modelo más integrador, una cultura del microespacio fruto de una notable densidad y en definitiva una perspectiva social de colonizar para ganar (terreno).

Sobre todas las cuestiones referidas más arriba pivota el libro de Romero y Farinós, sin embargo en su desarrollo aparecen otras que conviene recordar, no por menos conocidas. Llama la atención el inacabado debate territorial en España, que a tenor de la lectura del libro puede pasar a convertirse en 16 debates territoriales, la cuestión de los bordes territoriales y la existencia de figuras estratégicas de OT y su papel más allá del papel.

En el libro se comenta la relevancia de figuras estratégicas europeas de carácter territorial, pero quizás no se aborda en todo su rigor la rica diversidad en el GT de Europa y el papel de comodín que suelen tener estos documentos, cuando se concretan. Por otra parte, ¿por qué no poner énfasis en posibles documentos estratégicos a nivel nacional? Estos existen en nuestro ordenamiento, pero no han sido suficientemente desarrollados. En este sentido, enlazamos con una cuestión que en muchos casos alcanza carácter mediático: la cuestión de los bordes territoriales entre autonomías y su utilización por agentes socioeconómicos. Parques eólicos, urbanizaciones o actividades molestas podrían decorar esta cuestión. Pero, esta situación también se reproduce dentro de cada autonomía e incluso de un municipio respecto al de al lado. Esta visión de frontera de nuestro espacio parece inacabada o inacabable. Según se desprende del libro que se comenta, el estado de las autonomías ha conseguido, en el plano territorial, trasladar el centralismo al pluri-centralismo y construir nuevos centros y periferias, con visiones y estrategias diferentes sobre el territorio, fundadas en realidades sociales y económicas también diferentes.

Todo esto queda desgranado por especialistas, aparte de los ya citados editores, como Faludí, Polverani, González Varas, Aalbu, Davoudi, Schön, Estéban Moratillas, Collado, Cruz Villalón o Sánchez.

Quizás en la notable línea de trabajo de los editores habría que incluir, de una manera más adecuada la competencia territorial, que es un vector muy notable del GT y que en numerosas ocasiones encuentra escaso reconforto en la OT y el DT. Muchas de las actuaciones que se despliegan a nivel urbano y territorial en España tienen difícil entendimiento si no es en clave de competencia, no sólo nacional sino también Europea o Mediterránea, en el marco de la globalización espacial. La competencia territorial en su sentido más positivo será el gran vector de encuentro entre espacios, su verdadero estímulo, con notables implicaciones en la imagen, la economía y la sociedad. El dinamismo en todo caso tiene que ser integrador y a esa conclusión creo que quieren llegar los editores de este magnífico libro.

Ángel PANIAGUA
CSIC

VAN DUZER, C. (2004). *Floating Islands. A Global Bibliography*. Cantor Press. Los Altos Hills, California. 414 pp.

Como lo describe el autor de esta obra, las islas flotantes generalmente son percibidas como un mito, una imposibilidad o por lo menos una curiosidad. Ello es debido al contraste entre algo que se percibe sólido como una masa de tierra, que no podría flotar en un medio líquido.

Por ejemplo, no era extraño mostrar escepticismo ante algunas indicaciones que recibimos de los lugareños, al sur del Lago de Maracaibo en Venezuela, de la existencia de islas flotantes en lagunas costeras, en las que «crecen árboles en los que es posible colgar las hamacas para pasar la noche», o bien que «se debe conocer bien las lagunas para no verse atrapados ya que las islas flotantes podían, al moverse, ocultar la entrada natural». Entre las aseveraciones de islas de estas características y la vegetación flotante arrastrada por las crecientes, comunes en los grandes ríos tropicales, existe una gran brecha.

Es así que el contenido del libro de Van Duzer, constituye no sólo una bibliografía completa del tema de las islas flotantes sino que gracias a las oportunas observaciones del autor y los incisos presentados, permite hacerse una idea completa de la diversidad de islas flotantes tanto por sus dimensiones, naturaleza, cobertura vegetal, relaciones ecológicas con su entorno y usos por parte del hombre. Aun de excentricidades como las de crear una cadena de islas flotantes artificiales, para aeropuertos, en el medio del Océano, que se remontan a la década de los años 30.

La obra citada sorprende, además, por la meticulosidad en la búsqueda de referencias acerca de las islas flotantes, aportando citas de documentos como *Exercitatio academica de insulis natantibus* de Munz (1711), pasando por artículos en revistas y periódicos, así como las más recientes publicaciones científicas. La obra de Georg Christoph Muñiz, que Van Duzer traduce y comenta, contiene además una buena discusión de las islas flotantes famosas en los siglos 17th y 18th (particularmente aquellas halladas en el «Lago della Regina» cerca de Tivoli, Italia, y las de St.-Omer, Francia) mencionadas por autores clásicos.

Finalmente hay que recalcar la buena organización de la obra que cuenta además de la bibliografía en sí, con índices temáticos muy completos como la formación, el control y el manejo, la biota tanto vegetal como animal y aun sobre islas flotantes artificiales. Así mismo un índice geográfico de las citas, por regiones y países; y un dossier fotográfico de excelente calidad.

Todo lo anterior la convierte en un texto indispensable en la realización de investigaciones entorno al tema, pero también en un texto excitante de leer.

Giuseppe COLONNELLO Ph.D.

Curador Herbario (CAR) Museo de Historia Natural La Salle (MHNLS).

Caracas, Venezuela

ROMERO GONZÁLEZ, J. (coord.) (2004) *Geografía Humana*. Editorial Ariel, Barcelona, 447 pp. (son autores de este libro, junto al coordinador, J. Ortega, J. Arango, J. Nogué, A. Albet, R. Méndez, O. Nel-lo, F. Muñoz, J. Farinós y J.M. Naredo)

Llevo unos años contemplando el interesante momento que vive la Geografía española. Se trata de una etapa dulce de reflexión y obra, que asume plenamente su rica tradición y ha sabido adaptarse a los acelerados cambios del mundo global. Cambios que han afectado a los métodos de trabajo, a los enfoques de análisis e, incluso, a los temas de estudio. Lo que confirma a la geografía como disciplina científica viva, cercana a la sociedad en cada tiempo.

Puede tacharse esta opción de animosa o excesivamente optimista, pero la entiendo fundada al comprobar la atonía de temas y enfoques que invade los sumarios de las principales revistas extranjeras de geografía —y de muchos de sus manuales—, frente a la frescura de las investigaciones editadas en nuestro país. Lástima que no haya muchas editoriales, de distribución nacional, que estén publicando en los últimos años textos geográficos de autores españoles. Penosa realidad cuya razón no es atribuible, en ningún caso, al interés de los trabajos que se están llevando a cabo, sino al escaso —y preocupante— nivel de lectura de los universitarios y de la sociedad española en general.

La obra que nos ocupa, *Geografía Humana*, es un buen ejemplo de ello. No es un manual al uso; no es un mero libro de texto universitario de pretensión universalista. Es un ensayo, o mejor, una reunión de ensayos, que integra nueve textos organizados en perfecta trabazón. Un libro con un objetivo claro, que el coordinador de la obra nos propone desde su primera página: el análisis crítico de los efectos de la globalización sobre territorios y personas. Es un fin complejo y ambicioso que se resuelve, sin embargo, con agilidad y, al tiempo, con profundidad de contenidos; siendo concientes los autores de la necesidad de renovar el discurso geográfico, sin amilanarse ante la dificultad del reto de lo nuevo. Es una obra que rebasa, en inteligente y lógica concepción, las fronteras de las áreas de conocimiento geográfico y que articula, en cada capítulo, un discurso geográfico sin más, donde converge lo social y lo natural sin artificio.

Asistimos, en los últimos años, a la publicación de manuales de geografía que son el resultado de la participación de diversos autores, cada uno conocedor en detalle de un tema o aspecto tratado. Y esta fórmula de publicación tiene, sin duda, defensores y detractores, y se encuentran argumentos sensatos en ambas posturas. No obstante, la configuración actual de los estudios universitarios de geografía y la realidad de la propia labor investigadora, cada vez más diversa y especializada, no favorece la autoría única en los libros de estas características. Creo, además, que el carácter holístico de un manual universitario no deviene tanto de la existencia de una sola pluma, como de la capacidad de coordinar adecuadamente un equipo de autores, cada cual con su manera de hacer, que enriquecen el resultado final del libro. Lo esencial en estos casos es, a mi entender, que el coordinador de la obra tenga las ideas claras de cómo organizar un libro de estas características y de la elección del mejor plantel de autores —geógrafos o afines— para llevar a cabo las diferentes partes. Dos premisas que se cumplen con total garantía en esta ocasión. Si, además, el propio coordinador del proyecto editorial —que, en el caso que nos ocupa, está viviendo un momento muy lúcido de pensamiento en su ya fértil trayectoria académica— asegura en su proemio que los valores esenciales del libro son su carácter abierto, plural y meditadamente crítico, se puede celebrar, de entrada, el acierto de su publicación.

La obra se organiza en nueve capítulos y como obra de sólida arquitectura está flanqueada por tres capítulos de ensayo (1, 2 y 9), a modo de *pronaos* y *opistodomos* de dórico templo, que encierran el núcleo de apartados básicos en un manual de geografía humana.

El capítulo 1 es una magnífica reflexión sobre el mundo actual; una sociedad del riesgo global, sometida a incertidumbres y crisis de valores. No se puede estar más de acuerdo con las reivindicaciones que nos propone el prof. Romero González como agenda de trabajo en los inicios de esta nueva centuria (rehabilitación del papel del Estado, creación de instituciones globales «que sean democráticas», reforzamiento del binomio democracia-desarrollo y apuesta por el espacio público). Todo ello con un fin evidente, por el que debemos luchar

como geógrafos, como ciudadanos: la reducción de las desigualdades entre personas y territorios. ¡¡Qué magnífica definición de nuestra disciplina geográfica!!: la ciencia que persigue el fin de las desigualdades entre personas y territorios, de las diferencias generadas por las diversas maneras de presentarse las relaciones entre el medio y el hombre sobre la superficie terrestre; desigualdades que han ido más allá de lo estrictamente natural.

José Ortega Valcárcel, una de las mentes más preclaras de la geografía española, toma partido decidido por la geografía humana en esta obra. «La Geografía es Geografía Humana» y entendida, como lo hace el autor, como Geografía Social es, nos dice, la única posible. Señala el autor de este capítulo que «si se introduce la Sociedad —en la reflexión geográfica— se sustituye el clásico binomio geográfico de Hombre y Medio». Con acierto indica que «la geografía social tiene que ver con las relaciones existentes entre los fenómenos sociales y los del medio material, que son los de orden natural o ambiental»; y en este contexto, el espacio que debe explicar la geografía es el espacio social, el espacio de las sociedades. Se puede estar de acuerdo o no con esta manera de ver las cosas; pero no se puede negar la reflexión profunda que hay detrás de la misma. Personalmente participo de la concepción de la geografía como una única disciplina —sin áreas temáticas— y no creo que sean necesarias más etiquetas a la propia denominación de «geografía». Si se entiende bien, la geografía es sin duda social, y también natural y, sobre todo, territorial; de territorios integrados por sociedades que ocupan y conviven en un medio y desarrollan actividades para poder vivir. La explicación de estas realidades es lo que debe interesar a la geografía, a la geografía del siglo XXI, que debe ser, tan sólo GEOGRAFÍA.

En el capítulo noveno José Manuel Naredo cierra la obra con una atinada reflexión sobre el papel de la ciencia económica en la explicación de la nueva economía global, que se pretende sostenible. Hay un completo repaso por la evolución que ha tenido la llamada economía ambiental en las últimas décadas y una presentación de las cuestiones y retos que se plantean a los actores de la economía-mundo en la búsqueda de un modelo que aúne, con eficacia, el dinero y la naturaleza. A pesar de que el concepto «desarrollo sostenible» haya perdido eficacia durante los últimos años, ante la falta de una definición —o interpretación— clara y universal del mismo, lo cierto es que la necesidad de pensar y actuar por un desarrollo económico «acorde con el medio» no ha mermado su interés entre la mayoría de cultivadores de las disciplinas económica y territorial. Son particularmente interesantes el cuadro 1 (cronología del desarrollo de la conciencia ambiental en la sociedad contemporánea) y las figuras 9.2 y 9.3 (modelos de desarrollo colonial y de dominación actual) que acompañan este texto. El autor toma partido decidido por la necesidad de un mundo social y ecológicamente más equilibrado y ello —señala— va a requerir un cambio en el actual escenario del comercio y las finanzas mundiales, que se asienta en un modelo de depredación de recursos naturales auspiciado desde los países desarrollados. Es muy acertada la afirmación que realiza el autor sobre la necesidad de informar a esta sociedad globalizada sobre los verdaderos costes ambientales y sociales que lleva consigo el actual modelo de crecimiento insostenible que ignora deliberadamente las diferencias —crecientes— que se generan entre los territorios. Una información que, de momento, no se está llevando a cabo desde las administraciones nacionales, en un proceso intencionado de ocultación de la realidad de consecuencias inesperadas.

Los capítulos 3 a 8 encierran, como se ha señalado, el núcleo temático básico en un manual de Geografía Humana. Pero tampoco esta presentación es una distribución al uso de

aspectos generales de esta rama geográfica. En una meditada sucesión se analiza la población mundial, la globalización y el nuevo orden mundial, la cartografía de los cambios sociales y culturales, la organización espacial de la actividad económica globalizada, los espacios urbanos y los territorios rurales.

En el primero de ellos (capítulo 3) se estudia, con detalle, la estructura actual de la población existente sobre la superficie terrestre, en los mundos tradicionalmente denominados, con poco acierto, «desarrollado» y «menos desarrollado»; el análisis de la teoría de la transición demográfica, que ha servido para explicar los cambios experimentados por la población mundial en países avanzados en las últimas dos centurias, da paso a una explicación pormenorizada de los procesos demográficos recientes (escasa fecundidad y aumento de la esperanza de vida en países desarrollados, descenso de mortalidad y crecimiento poblacional en países en desarrollo, migraciones en regiones menos avanzadas y en áreas desarrolladas). No se descuida el tratamiento de cuestiones nuevas, surgidas en los últimos años, como la multiculturalidad, rasgo que caracteriza a las sociedades de aquellos territorios del mundo desarrollado que han experimentado la llegada de importantes contingentes de población en busca de trabajo y que pasan a convertirse, por derecho propio, en ciudadanos de los lugares de acogida con todas las cuestiones que ello encierra.

En el capítulo 4 («Globalización y el nuevo (des)orden mundial») los profesores Romero y Nogué, nos sorprenden ya desde la propia elección de su título y, sobre todo, por lo cuajado de su contenido. Se trata de una brillante síntesis de geopolítica a comienzos del siglo XXI. Dos fechas clave (19 de noviembre de 1989 y 11 de septiembre de 2001) sirven de marco cronológico para desarrollar un relato sólido, desde la geografía, sobre la globalización y sus consecuencias socio-políticas. Particularmente interesantes resultan los apartados 2, 3 y 4 que abordan tres cuestiones de enorme actualidad: la crisis y reestructuración del Estado; las políticas públicas y el gobierno de los territorios y la democracia y el Estado en el nuevo contexto globalizado, respectivamente. Son páginas llenas de argumentos sensatos, pensadas no sólo para geógrafos sino para ciudadanos preocupados por las cuestiones del mundo actual y entre las que, personalmente, destacaría las dedicadas a la explicación de las modificaciones experimentadas en las relaciones ciudadanía-Estado en el nuevo contexto globalizado.

Un capítulo muy sugerente es el elaborado por los profesores Nogué y Albet sobre «Cartografía de los cambios sociales y culturales» (capítulo 5). En sus cuarenta y tres páginas se realiza un completo recorrido por las nuevas corrientes y temas de las «geografías» cultural y social que han ido apareciendo en los últimos años y la repercusión que ello ha tenido en el pensamiento y la labor de los geógrafos. Como señalan los autores, la geografía española se encuentra en una fase inicial de investigación en la denominada geografía cultural, pero ello no debe ser excusa para ignorar las nuevas perspectivas abiertas por esta manera de entender procesos y dinámicas que se están dando en el mundo moderno. Se efectúa un repaso por los temas que están desarrollando la geografía cultural y social y se hace hincapié en la importancia del espacio y del tiempo en el proceso reciente de mundialización económica. Hay afirmaciones de este capítulo que pueden sorprender en un manual de geografía humana («la región, el lugar, sigue siendo la quintaesencia de la geografía»), pero dice razón de la formación geográfica integral de los autores y de la apuesta por una geografía que es —o debe ser— un todo, donde las nuevas cuestiones que precisan respuesta desde la geografía, deben abordarse desde la amplitud de miras y enfoques, porque ello es la esencia de la cultura de

los pueblos. Son muy sugerentes los apartados de este capítulo dedicados a la explicación de la «invención del otro», «del Oriente», como construcción intelectual surgida desde la cultura europea para reafirmar la importancia de lo occidental. Asimismo de gran interés es el apartado cuarto en el que se explica los cambios experimentados en las sociedades y las culturas urbanas motivados por la inmersión de las ciudades, de las «localidades», en el «hiperespacio» mundial y descentralizado.

El prof. Méndez Gutiérrez del Valle, aborda un tema clave en el capítulo 6: la organización espacial de las actividades económicas en el mundo globalizado. El autor señala la propia dificultad de la definición del concepto «globalización» y se indican siete aspectos que forman parte indisoluble de su conceptualización. Se analizan los componentes principales de la globalización (expansión comercial, mundialización financiera, difusión de la tecnología) y sus actores (empresarios, organismos internacionales). Por último, se explican, con detalle, las consecuencias socio-territoriales de la globalización económica que se pueden resumir en la profundización de las desigualdades, la construcción de un espacio de redes, la construcción de un sistema de ciudades mundiales. Como bien hace notar el autor, si la globalización parecía suponer, para algunos, el fin de la geografía, la diversidad de las respuestas locales frente a los procesos globales, hacen cada vez más necesario el análisis de los territorios, de sus potencialidades y carencias, de sus recursos naturales y sus gentes. El territorio ya no es el escenario inerte de actuaciones económicas, es un organismo vivo que soporta mal las injerencias externas y que pide ser escuchado a la hora de plantear actividades a desarrollar en él.

Hacia años que no se encontraba en una obra de geografía una síntesis tan bien elaborada de los procesos urbanos como la que nos proponen Oriol Nel-lo y Francesc Muñoz en el capítulo 7. A lo largo de sus cinco apartados se desgana el fenómeno urbano en el tiempo (proceso de desarrollo de la sociedad urbana) y en el espacio (formas —la ciudad en el territorio— y delimitación de la ciudad —el territorio de la ciudad—), se analizan los retos presentes de los espacios urbanos y se presentan algunas ideas sobre el futuro de la ciudad. Se han seleccionado oportunamente una serie de cuadros con estudios de casos que contribuyen a mejorar, aún más, la comprensión de algunos procesos y conceptos manejados en el texto. Comparto, plenamente, la idea sobre el futuro de las ciudades que manifiestan los autores en el último epígrafe de este capítulo: sin impulso colectivo que favorezca el espacio público, no puede haber ciudadanía compartida; no puede haber ciudad. La ciudad no es sólo crecimiento residencial, es —debe ser— espacio de relación, espacio de cultura. Y ello es contrario al proceso que se está siguiendo en la inmensa mayoría de ciudades españolas, donde la planificación urbana se entiende sólo como mera delimitación de nuevas zonas para conceder licencias de obra, sin dotación adicional de espacio público. Penosa realidad que va en detrimento de la calidad de vida en las ciudades, en un proceso con consecuencias de futuro poco beneficiosas para los ciudadanos.

Los espacios y las sociedades rurales han experimentado, por último, importantes mutaciones desde la segunda mitad del siglo XX. Los efectos se han dejado ver en los cambios de actividad, de ocupación del espacio y de instalación de grupos sociales que se han producido en estos decenios. Y ello ha ocurrido tanto en el mundo desarrollado como en el menos avanzado. Los profesores Juan Romero y Joaquín Farinós dan cuenta precisa de ello en el capítulo 8. Cabe preguntarse si queda espacio para lo agrario en el mundo globalizado, al menos tal

como se ha entendido esta actividad hasta el momento presente en los países desarrollados. En la búsqueda de posibles explicaciones a esta cuestión se analizan los cambios experimentados por los espacios rurales en Europa, desde su consideración como meros territorios de producción agrícola hasta su inclusión en las políticas de desarrollo territorial. No se olvida el tratamiento de los espacios y sociedades rurales en el mundo subdesarrollado, donde el papel de la agricultura, como fuente alimenticia de primer orden, es esencial para entender la trama geográfica de estas regiones. Hay un epígrafe de título tan demoledor como cierto («Muriendo en espera de un cambio») que pone el énfasis en el análisis de los problemas de escasa nutrición que amenazan diariamente a miles de personas en África o Asia; y a lo que se ha unido un nuevo agente destructor: el SIDA. En estas condiciones y con una falta de liderazgo de los Estados («el estado ausente») no sorprende el surgimiento de movimientos de respuesta social que reclaman cambios (reformas en la propiedad de la tierra) y que deriva, en no pocas ocasiones, en brotes de violencia...en un círculo macabro de pobreza y destrucción. La ciudad aparece como un escenario de esperanza, de cambio de vida para estos grupos sociales que, empero, no siempre ven cumplidas estas expectativas.

Cada uno de los capítulos de esta *Geografía Humana* viene sólidamente asentado en la consulta de una bibliografía actualizada. En todos los casos se trata de relaciones bibliográficas muy completas que se acompañan de una guía de lecturas recomendadas por los autores, así como de un listado de direcciones de *internet* con información de interés para el profesor y el alumno. Es de agradecer la calidad de los textos incluidos en el manual, que se han cuidado de manera exquisita en forma y fondo.

Es, en suma, un manual de manejo imprescindible en las asignaturas de teoría y métodos de la geografía, además de las vinculadas directamente con las diversas cuestiones que aborda la geografía humana (población, actividades económicas, geografía urbana). Por encima de ello, es una obra de lectura necesaria para los alumnos y profesores de la titulación de geografía, al margen de especialidades o ramas; y de enorme interés para aquellas otras disciplinas relacionadas con el territorio y la sociedad (sociología, demografía, ciencias políticas, economía, entre otras).

En kantiana reflexión cabe decir que en toda ciencia —geografía, en este caso— corresponde al actor —geógrafo— comprender, o al menos intentarlo, los hechos que componen nuestro conocimiento de las cosas; y éste es un proceso contemporáneo al agente que reflexiona, un proceso constante y continuo. Es el particular idealismo trascendental que da razón de ser al entendimiento humano en los distintos órdenes de la vida y en todo momento histórico. Si no hay reflexión no hay verdadera comprensión de hechos y procesos. No hay verdadero avance científico. Y la Geografía, como ciencia del hombre en el medio, debe reflexionar en todo momento sobre su esencia y función, porque trabaja sobre un mundo en constante cambio y debe entender estos cambios y proponer medidas que contribuyan a minimizar los efectos negativos que se pueden derivar de ellos, al tiempo que permitan mejorar la vida de las sociedades que sobre él se asientan. La *Geografía Humana*, coordinada por el prof. Juan Romero, contribuye a ello. Y ese es uno de los valores principales de esta obra. Los autores han pensado para hacer pensar al lector. Y en esta sociedad «post-», que potencia el anonimato de la masa, que lamina nuestra capacidad de meditar, una obra de esta guisa es un golpe de aire fresco que renueva la creencia en el papel de una disciplina científica —la geografía— que arquitraba como ninguna otra el raciocinio del ser humano.

Modernidad asentada en un conocimiento serio de la tradición geográfica. Es el otro gran valor de este manual. Señalaba Norbert Krebs, en 1931, que «la geografía humana estudia la distribución del hombre en la superficie terrestre, explica la diversidad que se advierte en su distribución y en sus formas de vida, relacionándolas con otros diversos factores geográficos»; y este principio se mantiene vivo en la obra objeto de este comentario. Se ha actualizado el discurso, pero se mantiene la esencia, en una muestra clara del necesario papel que los autores de la misma reconocen a la geografía en la actualidad; que es, en definitiva, la necesidad de la geografía en todo momento histórico, como disciplina que proporciona uno de los sistemas de referencia básico para la vida del ser humano sobre la superficie terrestre.

Jorge OLCINA CANTOS
Universidad de Alicante

PAREJO NAVAJAS, Teresa (2004): *La estrategia territorial europea. La percepción comunitaria del uso del territorio*. Instituto Pascual Madoz del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente/Marcial Pons, Madrid, 476 pp.

Se ha argumentado a lo largo de este número monográfico cómo estamos asistiendo a la emergencia de nuevos planteamientos sobre cómo decidir los usos del territorio —convertido ahora en objeto de interés multidisciplinar, uniéndose a la geografía, la economía, la sociología, la ingeniería y el urbanismo, otras ciencias sociales como las jurídicas, de la administración y políticas—, a una renovación en el entendimiento de las políticas públicas, a una revisión del papel que juegan las distintas escalas y a una nueva interpretación de las relaciones escalares. El texto de Teresa Parejo es un ilustrativo ejemplo de todo ello, porque el objeto central del trabajo, la *Estrategia Territorial Europea*, supone el reconocimiento del espacio como elemento fundamental, al tiempo que se reivindica como demostración de la necesidad de nuevas técnicas de intervención, con débil relevancia jurídica, en materia de planificación del desarrollo territorial.

Desde un enfoque jurídico, el texto va desgranando lo que el documento de la *Estrategia Territorial Europea* (ETE) supone en materia de ordenación territorial a escala europea. Lo que destaca del trabajo no es sólo el exhaustivo análisis de si la Unión Europea tiene o no competencia en materia de Ordenación del Territorio, lo que sin duda habría agotado el trabajo en sí mismo, sino la innovadora propuesta a la que da lugar.

Sin embargo no es un libro de derecho al uso, presentando algunas características que lo hacen especialmente atractivo desde un punto de vista interdisciplinar, apropiado para todos aquellos científicos sociales interesados por los problemas del territorio y por las posibles formas de articular propuestas de solución desde los diferentes ámbitos político administrativos, más o menos competenciales (en exclusiva o de forma compartida), pero todos ellos concernidos de una u otra forma. Porque es desde la escala europea desde donde han surgido algunas importantes innovaciones que pueden, y deberán, ser trasladadas al resto de las escalas con el objetivo de la cohesión territorial.

Tres son las condiciones de esta obra que cabe destacar: el enfoque territorial (cómo hacer sostenible el uso del territorio), la perspectiva escalar (y multiescalar) y las propuestas

en favor del llamado ‘*soft law*’ (aunque con anclaje en el más tradicional estilo regulador) en materia de Ordenación del Territorio (OT). Cuestiones que nos aproximan a la redefinición de las relaciones entre políticas y territorio, a las geografías de geometrías variables, al ‘territorio/gobierno red’. Y todo ello soportado con una amplísima base documental (gran parte de ella disponible a través de Internet) que ofrece al lector la posibilidad de seguir las diferentes vías a través de las que la Comunidad ha ido posicionando el territorio en el centro de sus políticas, de cómo ha ido replanteando la territorialización de sus políticas.

Por estas razones resulta una obra de especial interés para aquellos geógrafos interesados en los nuevos planteamientos de una OT renovada, en proceso de reconstitución, me atrevería a decir, conducente a una nueva Política del Desarrollo Territorial (sostenible, porque en caso contrario no puede hablarse de desarrollo) y a un nuevo gobierno del territorio, expresión esta última promovida y acuñada por la escuela de juristas en la que la autora tiene un natural acomodo.

El libro, resultado del trabajo realizado por la autora para la elaboración de su tesis doctoral, heredero por tanto de la misma también en su estructura, se articula en tres grandes capítulos en una secuencia lógica que acaba por conducir al lector al objeto nuclear que sirve para dar título al propio texto: I) *Concepto europeo de Ordenación del Territorio*, II) *La Ordenación del Territorio en el sistema competencial comunitario*, III) *La Estrategia Territorial Europea*. En realidad tres grandes bloques organizados a su vez en diferentes apartados, algunos de los cuales resultarían verdaderos capítulos en libros y manuales al uso.

En el primero la autora presenta los orígenes de la delicada cuestión de una ordenación del territorio a escala europea, cuya primera plasmación documental, tras diversos antecedentes, es la Carta de Torremolinos. Engarzado al argumento de lo insuficiente de la escala estatal, destaca el apartado en el que se presenta un repaso a los distintos modelos nacionales de ordenación territorial (francés, alemán, italiano y español). En el caso español, además, repara en los distintos modelos autonómicos. El segundo se centra en el análisis del sistema competencial comunitario y de si la UE tiene o no competencia en materia de OT, o si la puede derivar de otras políticas para las que sí dispone de ella en virtud de los diferentes Tratados; en especial la Política de Medio Ambiente y la Política de Cohesión. La respuesta que se obtiene es en ambos casos negativa.

Cabe advertir, sin embargo, que lejos de suponer un punto y final, esta conclusión abrirá la vía para considerar nuevas alternativas, como la de la *cohesión territorial*, impulsada especialmente desde la Comisión. Se trata, más que de una política concreta, de un objetivo global para el espacio europeo que se perseguirá mediante la coordinación de las distintas políticas. Estos planteamientos son beneficiarios de la herencia aportada por el proceso de elaboración del documento de la *Estrategia Territorial Europea* (ETE), a la que se dedica el tercer capítulo del libro.

En él se ofrece al lector una visión del antes (documentos e iniciativas prácticas —de entre las cuales se echa en falta una referencia más explícita a la iniciativa Interreg IIC— conducentes a la ETE), un análisis del contenido del documento, así como una interpretación de los posibles efectos que éste pueda tener y que la autora sintetiza de forma concisa en el título del apartado cuarto de dicho capítulo «*Emergencia de una política europea o necesidad de revisar las formas de intervención de la administración pública*».

Los diferentes documentos europeos sobre ordenación del territorio, que pueden entenderse como un primer estadio prenortativo, insistían en la necesidad de una dimensión

europaea y de una mayor acción de la UE en materia territorial. La cuestión es si por sí mismos, como es el caso de la ETE, pueden sustituir la existencia de una competencia. La ETE no tiene carácter normativo, pero sí valor jurídico. El documento sirve de referencia para el conjunto de programas y actuaciones cofinanciados por la Comunidad. El Tratado atribuye a la Comunidad objetivos con clara vocación territorial (por ejemplo el artículo 158 relativo a la política de cohesión) que ésta debe cumplir, existiera ETE o no. Como existe, se erige en necesario punto de referencia porque su ratificación, tanto por los Estados como también por la Comisión, representa un compromiso sobre los objetivos formalizados. De este modo, estos objetivos territoriales deben ser incorporados a las políticas sectoriales con impacto territorial. En caso de no hacerlo será necesaria la justificación de su no consideración como orientadores de la actuación correspondiente.

He aquí el argumento para la aportación fundamental de la obra de Teresa Parejo respecto a la falta de competencia comunitaria en materia de OT: la falta de competencia no equivale a incapacidad, la falta de carácter normativo no equivale a ausencia de valor jurídico. La falta de valor prescriptivo directo del documento de la ETE es el fruto, para unos, de la falta de competencia comunitaria, y también una forma de evitar que la tenga. Sin embargo, la autora también la interpreta como una vía '*sui generis*' para solucionar la ausencia de competencias. Desarrolla la interesante tesis de que el carácter no imperativo ni regulador del documento de la ETE ha sido precisamente la garantía de su desarrollo, abriendo el camino hacia una nueva forma de '*soft law*', combinada con la necesidad de observar sus principios en cualquier intervención comunitaria.

Finalmente, en el apartado de conclusiones la autora sintetiza, en un decálogo, las cuestiones y aportaciones más relevantes que conducen y manifiestan la nueva situación, llena de posibilidades, de una ordenación territorial a escala europea. La lista la cierra la referencia al impacto que el documento de la ETE ha tenido a la hora de demostrar la existencia de nuevos patrones de intervención ajenos a los patrones clásicos, de claro estilo regulador, de la OT. Se trata de una aportación sustancial, que enlaza perfectamente con nuevas líneas de trabajo que se han abierto en esta materia, como la investigación de la influencia que el documento de la ETE ha tenido o puede tener en el desarrollo de nuevas formas de llevar a cabo la OT y su repercusión no sólo sobre la forma en que se producen las relaciones entre Estados y UE sino también cómo puede influir en la emergencia de nuevas prácticas de planificación territorial en el interior de los Estados. Esta es una cuestión clave en el caso español, dado que en nuestro país esta función pública que es la OT necesita recuperar y estabilizar su pulso.

En suma, un libro que ofrece un contenido informativo, ilustrativo y también sugerente que invita al '*lateral thinking*' y a atreverse a superar las «expectativas limitadas» sobre cómo hacer frente al reto del gobierno del territorio en un futuro, tratando de plantear fórmulas de solución a este peculiar foco de conflicto que es la ordenación territorial, especialmente en un Estado *compuesto*, funcionalmente federal, como es el español. Y es que, utilizando las palabras que Tomás de la Quadra-Salcedo emplea en el prólogo al libro, la OT es el más puro crisol de la política, el reducto más característico de los problemas de soberanía, al requerir de la coordinación entre competencias sectoriales y en diferentes escalas competenciales. Es, por tanto, un campo especialmente indicado para desarrollar la nueva gobernanza.

Joaquín FARINÓS DASÍ
Universidad de Valencia